

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En las islas Canarias, un mes, 75 céntimos.—En la Península, trimestre, 3 pesetas.—En el Extranjero, semestra, 7 pesetas.

PUERTO DE CABRAS, FUERTEVENTURA, CANARIAS,
Año VI. 29 DE ABRIL DE 1906 Núm. 263

DIAS DE PUBLICACIÓN.—Se publica los días 7, 12, 22 y 29 de cada mes.
Número suelto, 25 céntimos.

En Fuerteventura

(Continuación)

La capitalidad de la isla durante cerca de tres siglos se halla en la población de Santa María de Betancuria, fundada por D. Juan de Bethencourt, que se halla situada á 27 kilómetros de Puerto de Cabras, en la parte occidental de aquella y cuenta hoy con sólo 586 habitantes.

La villa de la Oliva, situada al Norte de la isla, es la más importante por su población de 2.464 habitantes, y por ser uno de los sitios de mejor y más variado cultivo en medio de la pobreza general del país todo, que por su falta de agua arrastra una vida tristísima, los años en que la lluvia no acude á beneficiar aquellos campos que agosta de continuo el aire cálido del desierto del inmediato continente africano (que dejábamos por estribor).

Nuestro desembarque en Puerto de Cabras fué fácil, demostrándose en él cuánto se puede esperar de la iniciativa particular, si está bien dirigida y por los gobiernos amparada.

He tenido ocasión de manifestar que, salvo en Tenerife y Las Palmas, en las demás islas el desembarco se efectúa en la actualidad cual debieron practicarlos los conquistadores, en hombros ó con agua en la cintura; pero en Puerto de Cabras, en esa población tan pequeña que cuenta sólo con unos 600 habitantes, allí se efectúa el desembarco con las facilidades mayores que pueden encontrarse en cualquiera de los puertos más cómodos. Un espigón en forma de muelle, de extensión bastante para que puede surtir las necesidades del desembarco, con sus escaleras, perfectamente construido y sólido, que se utiliza hasta para cómodo paseo y por cuya parte superior corre sobre rails una potente grúa para facilitar la carga y descarga y da desde luego señal evidente de las energías de aquella modesta población y de sus amables vecinos.

En efecto; ese muelle fué construido por la población de Puerto de Cabras, mediante suscripción que alcanzó lo bastante para el fin que se proponía y cuyo importe se va devolviendo á los suscriptores, gracias á un pequenísimo canon ó impuesto sobre todo bulto que se embarque ó desembarque. Así se habrá logrado que dentro de muy pocos años quede el muelle propiedad de la población, devuelto el dinero á los suscriptores, y puede contar el Municipio con un elemento de ingreso para emprender grandes reformas en la naciente población.

He aquí un laudable ejemplo que deberían seguir otras poblaciones del archipiélago que se hallan en condiciones idénticas.

Juan Maluquer Viladot.

(Continuará)

RIMAS

I

Te adoro más que á tu Dios
adoran las tribus moras
¡y en pago de mi querer
me insultas cuando me nombras!

Te adoro más que á sus hijos
adoran las madres todas,
¡y en pago de mi querer
me insultas cuando me nombras!

Te adoro más que á Jesús
los santos del cielo adoran,
¡y en pago de mi querer
me insultas cuando me nombras!

II

Como en la fría arena de las playas,
del mar mueren las olas más activas,
aunque evitarlo quiero, mueren todas
las ilusiones mías.

La culpa es sólo tuya, de los males
que destrozando están mi pobre vida,
que tú has de realizar mis ilusiones,
¡y nunca las realizas!

Emilio Pérez Egea.

Nobleza obliga

El Rey de España D. Alfonso XIII, durante el tiempo que estuvo en esta isla, todo le gustó y todo le pareció bien, menos el nombre de la población, que hoy es capital de Fuerteventura, ó sea el nombre de *Puerto de Cabras*.

S. M. el Rey, dijo:

—No me gusta ese nombre de Puerto de Cabras.

El Alcalde contestó:

—A nosotros tampoco, señor.

El comandante militar, añadió:

—Verdaderamente, no es un nombre bonito y los Marinos denominan al Puerto, con el lacónico y *puntiaguado* nombre de Cabras.

Y el Rey se sonrió.

Sería conveniente, pues, que el Ayuntamiento se reuniese y acordase un nombre nuevo para esta población elevando instancias á S. M. el Rey en súplica del cambio de nombre de Puerto de Cabras por el de Puerto Victoria, en obsequio á la egregia dama, que en breve ha de ser la Reina de España.

Y lo que tengas que hacer hoy, no lo dejes para mañana.

Pitirri.

Ecos de Lanzarote

ARRECIFE

Visita de S. M. el Rey

El día 5 de Abril de 1906, día de alegrías y grandes emociones en que el augusto Jefe del Estado, el Rey Don Alfon-

so XIII, primer Soberano que pone su planta en las Islas Canarias, será para Arrecife, será para Lanzarote, día memorable que se recordará siempre con satisfacción, se gravará en los corazones de todos y formará época en su historia.

Desde los días anteriores se notaba en esta Ciudad un movimiento y entusiasmo extraordinarios.

El día 3 fondó el crucero de guerra «Extremadura» conduciendo al Sr. Delegado del Gobierno del Distrito, que venía á preparar el recibimiento regio, y al Sr. Capitán de la Guardia Civil con siete parejas á sus órdenes.

El 4, en que ya estaban ultimados los preparativos y adornos, la animación era mayor, y las calles se veían atestadas de gente que admiraban los arcos, tribunas, y arreglos.

La Isla entera puede casi decirse que se encontraba desde ese día en Arrecife. Tal era la concurrencia. Ya estábamos de fiesta.

Por la noche los potentes focos eléctricos de los barcos de guerra sobre la población, adornada, vestida de gran fiesta, le daban un aspecto fantástico, y en las calles que había de recorrer la comitiva regia se improvisó una animada verbena.

El día 5 amaneció fondado en este puerto de la *Princesa de Asturias* y el *Extremadura*; á poco entraron los cruceros de guerra portugués *San Rafael* y francés *Condé*. Después apareció majestuosamente el *Giraldal* y más tarde el gallardo trasatlántico *Alfonso XII* que conducía á S. M. y A. A. R. R.

Además de los buques de guerra hay que añadir el de una hermosa fragata mercante fondada hace días, y muchísimos pailebots del cabotaje y de la pesca.

El mar estaba como un plato, y el aspecto del puerto y de los muelles era sorprendente. Estos, así como todas las calles colindantes se hallaban invadidos de apiñada multitud. En las azoteas, balcones y ventanas no se veían más que racimos de cabezas humanas. Jamás se recuerda haber visto en Arrecife nada semejante.

Los adornos y arcos.

Toda la población, pero principalmente la Marina, presentaba un hermoso aspecto.

En la boca de la misma barra ó entrada del puerto se habían colocado dos esbeltas columnas, dos gigantescas torres, coronadas por banderas. Desde allí hasta el muelle, todos los islotes dentro del mismo mar, no se veían más que mástiles enramados, banderas, guirnaldas y trofeos. Lo mismo aparecía el antiguo castillo de San Gabriel.

El muelle principal estaba preciosísimo. Una anchurosa y elegante escalinata de madera toda alfombrada, daba acceso al suntuoso kiosco desembarcadero, que por su lujo y magnificencia estaba verdaderamente regio hasta el punto de que cuando lo vieron los Ministros al saltar dijeron que era el mejor presentado que habían visto en la Provincia. A ambos lados del anchuroso paseo del muelle, se habían levantado lindísimas tribunas, adornadas con los colores nacionales, ramas y flores, y ocupadas por nuestras lindas paisanas que vestían sus más ricas galas.

Frente al kiosco desembarcadero, y al extremo del paseo se levantaba el arco del Ayuntamiento, verdaderamente monumental con esta dedicatoria A. S. M. el Rey y A. A. R. R. el Ayuntamiento de Arrecife. «En la Calle de la Marina y á poca distancia de la Comandancia Militar estaba el artístico arco del Cuerpo adornado con escudos, armas y trofeos militares, luciendo la siguiente dedicatoria: «A S. M. el Rey, el Batallón Infantería de Lanzarote». A la entrada de la Calle principal de «León y Castillo», se elevaba un arco esbeltísimo que remataba con la Corona real, y que decía: «A S. M. el Rey la juventud de Arrecife» por un lado, y por otro «¡Viva España!» A la entrada de la calle de «Castro» se encontraba el elegante y original arco del comercio, con alegorías del Comercio é industrias, y también con expresiva dedicatoria, y en la plaza de la Iglesia, frente á la Parroquia el precioso y artístico arco, de las Escuelas y Maestros, con los atributos de la enseñanza, y esta expresiva dedicatoria: «A S. M. el Rey, el Magisterio de Lanzarote» por un lado y por otro «¡Viva Es-

paña! ¡Viva el Rey! Por último en la citada calle de «León y Castillo» y frente á un edificio, se elevaba un gran arco de la Sociedad «Democracia» con patriótica dedicatoria A. S. M. Altezas y á España.

Las calles principales de la «Marina», «León y Castillo», «Porlier», «Castro» y «Fajardo» estaban adornadas con mástiles, banderas y follajes y lo mismo las plazas de «Las Palmas», «Constitución» y «Ayuntamiento». Todas las casas ostentaban colgaduras y banderas distinguiéndose los edificios del Ayuntamiento, Iglesia parroquial, «Casino Principal», «Nuevo Casino» Sociedad «Democracia» Juzgado de 1.ª instancia, «Comandancia Militar» y Cuartel, Escuela pública de niños, Hospital y Casa de las «hermanas de María», Ayudantía de Marina, Administración de Correos, y otros edificios.

El Casino principal, primer edificio de la población, fué destinado á Palacio real. Desde el zaguan hasta la última habitación se encontraba espléndidamente arreglado. Las habitaciones destinadas á salón del Trono despacho de S. M. y de sus Altezas reales y comedor, amueblados lujosamente, eran verdaderamente regios y presentaban un aspecto deslumbrador.

La llegada.

A las 11 de la mañana llegó una paloma mensajera anunciando la salida de Puerto de Cabras.

A las 1 las campanas empezaron á tocar rogativas por encontrarse los buques á la vista. A la media hora fondaba majestuosamente el *Alfonso XII*, siendo saludado por los buques de nuestra escuadra, y los extranjeros fondados en el Puerto.

El aspecto que éste presentaba, con todos los buques y embarcaciones menores empavesadas, es indescriptible, así como el que presentaban también los muelles, y calles inmediatas.

El desembarco.

En el templete del desembarcadero esperaba á S. M. el Ayuntamiento de esta Ciudad con el Sr. Alcalde á la cabeza, Autoridades judiciales, eclesiásticas, militares, y de Marina, Jefes y oficiales de este Batallón, Diputados provinciales, funcionarios y empleados públicos, cónsules, presidentes y representantes de las Sociedades, Comercio é industrias, los Alcaldes de todos los pueblos de la Isla, etc, y junto al templete, la banda de música municipal y las fuerzas de este Batallón con la bandera y banda de cornetas y tambores.

Desde el buque hasta el desembarcadero, pasó la falúa que conducía á S. M. en medio de una calle de embarcaciones todos empavesadas.

El momento de poner el pié en tierra el joven soberano fué solemne, inoponente, sublime más para ser visto que para narrado. Los vitores, los aplausos, las aclamaciones ensordecían, los acordes de la Marcha Real, el toque de cornetas, los cañonazos, los repiques de las campanas, y el estallido de los cohetes se confundían, y el entusiasmo de la apiñada multitud, todo formaba un conjunto armónico y encantador.

El Sr. Alcalde saludó al Monarca, en nombre del pueblo, el que contestó emocionado y sonriente, saludando á todos. El tránsito por el paseo del muelle hasta tomar el carruaje en la calle de la «Marina» fué triunfal; las Señoras y Señoritas que ocupaban las tribunas le saludaban con sus pañuelos, y al mismo tiempo que una lluvia de flores caía sobre el simpático y joven soberano, se soltarón infinidad de palomas con lazos.

Todas las Señoras y Señoritas lucían también lazos con los colores nacionales.

S. M. ocupó el magnífico carruaje del rico propietario Sr. Don José Pereyra, cedido galantemente por su dueño para dicho objeto. Con el Rey tomaron asiento, el Ministro de la Gobernación Sr. Conde Romanones, y el Alcalde de esta Ciudad Don Adán Miranda Naranjo.

Los Ministros de la Guerra y Marina, el Mayordomo de S. M. el Sr. Gobernador Civil de la Provincia tomaron asiento en el coche de Don Santiago Cullen. Sus Altezas reales Don Fernando y Doña María Teresa, no saltaron por encontrarse algo indispuerto el primero de dichos Príncipes.

Mucho trabajo costó para abrir paso á los carruajes por la apiñada multitud que descubierta, aclamaba á S. M. á su

paso por las calles de «Coll», «León y Castillo», «Castro» y «Plaza de Las Palmas», hasta la puerta del templo parroquial.

El aspecto que presentaba la anchurosa plaza de la Iglesia antes y después del Te-Deum, era imponente. Incalculable era el número de personas que la invadían.

Al pasar la comitiva regia por debajo del arco del «Magisterio» varios alumnos de la Escuela pública de niños de esta Ciudad, correctamente vestidos de negro, y luciendo en las solapas lazos con los colores nacionales, soltaron palomas, arrojaron flores y victorearon a S. M.

El Te Deum.

En la puerta del Templo esperaban al Monarca, el Venerable Sr. Arcipreste, cen todo el Clero de la Isla, con cruz alzada.

El Arcipreste oficiante besó la mano al Soberano, le roció con el hisopo y lo incensó. S. M. se arrodilló y después de besar el Santo Cristo, entró en la Iglesia bajo de palio, cuyas varas llevaban los Diputados provinciales y Concejales de este Ayuntamiento. Al llegar al altar mayor, S. M. oró un breve rato, pasando á ocupar un reclinatorio ó trono que estaba elegantísimo rematando con la corona real. El séquito ocupó sus respectivos sillones. Inmediatamente comenzó el solemne Te-Deum, que acompañado al órgano cantaron varias voces.

El Templo estaba esplendidamente adornado, luciendo sus mejores galas y con brillante iluminación.

Al salir S. M. fué despedido con los mismos honores con que entró, y saludado por los acordes de la «Marcha Real».

En el Cuartel.

Victoreado y aclamado siempre por la muchedumbre que llenaba la plaza y calles contiguas, pasó S. M. á pie al Cuartel del Batallón Infantería de esta Isla, donde después de revistar la Compañía que fuera estaba formada, lo mismo que á los quintos, visitó todo el edificio y dependencias militares saliendo muy satisfecho.

En el Hospital.

Inmediatamente pasó al Hospital de Dolores, entrando por la casa-residencia de las «Siervas de María». En el zaguán y galerías estaban los niños y niñas de la Escuela de párvulos, formados correctamente á ambos lados en dos alas, las niñas vestidas de marineros, y los niños de soldados, con sus correspondientes gefes y oficiales que saludaron militarmente al Rey, el que sonriente les contestó también militarmente, agradándole mucho los pequeñuelos que cantaron un himno, y victorearon al Monarca. Ests visitó y oró en la Capilla y recorrió todo el edificio. Al visitar las enfermerías de hombres y mujeres, le llamó la atención no hubiesen enfermos, y así lo manifestó á la Madre Superiora del Asilo y á los Sres. Director y Médico del Establecimiento, contestándoles que la causa de no haber enfermos es por la precaria situación del Establecimiento, á causa de no pagar la Diputación y Ayuntamiento las consignaciones destinadas al mismo. S. M. llamó al Sr. Gobernador Civil y le encargó que se atendiese debidamente á este pobre Hospital. Dentro del Establecimiento entregaron memoriales al Rey, una comisión de señoritas y algunos pobres.

A los Depósitos.

Cuando salió Don Alfonso y su comitiva del Hospital, ya estaban en la plaza preparados los camellos, perfectamente enjaezados que los había de conducir á los depósitos de agua en construcción.

El Rey fumó un cigarrillo y habló familiarmente con gente del pueblo que le rodeaban, montando luego en un camello con silla inglesa y colcha de terciopelo grana en compañía del Mayordomo. Seguían los Ministros y demás séquito, Autoridades, etc., una inmensa y vistosa caravana de más de treinta camellos. La muchedumbre entusiasmada al ver al Rey á camello, aplaudió y le aclamó frenéticamente, siguiéndole por las calles del Rosario, León y Castillo, Charco de San Gines, Fajardo, la Vega hasta los depósitos situados á dos kilómetros de la población. Todo el trayecto estaba adornado y por todas partes era victoreado. Ya en los depósitos que recorrió minuciosamente hizo preguntas técnicas al Ayudante de Obras públicas Sr. Martínez dando á conocer el joven Monarca sus vastos conocimientos en todos los ramos.

Al cabo de algún tiempo, recorrió otras calles de la población regresando á Palacio, á cosa de las 4 de la tarde.

La Recepción.

Inmediatamente, acompañado de los Ministros y de todo su séquito pasó al salón y ocupó el trono.

A la recepción asistieron el Sr. Alcalde y Concejales del Ayuntamiento, Gobernador Militar y todos los Jefes y oficiales

de la Plaza, Arcipreste y Clero de la Isla, Juez de 1ª instancia, Ayudante de Marina, Juez municipal, Diputados provinciales, Presidentes y representaciones de Sociedades, Arrendataria de Puertos francos, Cuerpo Consular, Cruz Roja, Asociación del Magisterio, funcionarios y empleados públicos, representaciones del comercio, industria y agricultura, propietarios, Alcaldes de la isla y distinguidas Señoras y Señoritas.

El lunch.

Concluida la recepción se pasó al elegante comedor, donde se sirvió un espléndido lunch. La mesa estaba adornada con arte y gusto exquisito. Los fiambres, las pastas, los dulces, vinos y licores, estaban magníficamente combinados con las flores y centros de plata. S. M. comió con apetito y brindó por Lanzarote y Canarias, contestándole el Sr. Alcalde que le entregó un memorial de lo que necesita esta Isla para su progreso.

La Asociación del Magisterio.

Una numerosa comisión de la Asociación del Magisterio presidida por el Sr. Batllori, cumplimentó al Excmo Sr. Conde de Romanones á quien hizo entrega de un mensaje de gratitud, por haber sido el autor de que el pago de las atenciones de 1ª enseñanza sean por el Estado. También hizo entrega al Sr. Ministro de la Gobernación de un memorial para S. M. solicitando la gratificación de residencia para los Maestros que sirven en Canarias.

La comisión salió muy satisfecha de la visita al Sr. Romanones.

La despedida.

Terminado el lunch se levantó S. M. Ministros y séquito, y seguido de las Autoridades y demás asistentes salió del Palacio para embarcarse. Como la marea estaba baja á aquella hora, el embarque se efectuó por el muelle de la Pescadería que como hemos dicho se encontraba también adornado. El pueblo en masa, triste como la marcha tan pronta de un Rey, que en tan poco tiempo se había captado todas las simpatías, todo el cariño, todos los corazones, le siguió victoreándole y aclamándole. La despedida fué tan cariñosa y brillante como el recibimiento. S. M. estrechó la mano del Alcalde y le dió las gracias.

Al zarpar la falúa, el Rey, de pie descubierta, visiblemente conmovido saludaba con la mano mientras la música tocaba la «Marcha Real» y el pueblo lo victoreaba hasta que llegó á bordo. Eran las 5 de la tarde. A la media hora el Alfonso XII escoltado por los demás buques de nuestra escuadra salía para Cadiz.

Jamás se borrará de la memoria de los hijos de Lanzarote, las horas tan felices, en que albergó á nuestro amado Rey!

La iluminación.

A pesar de haberse marchado S. M. por la noche tuvo lugar la espléndida iluminación y fiesta marítima que se tenía preparada.

El aspecto que presentaba la población sobre toda la marina era fantástico.

La banda de música municipal amenizó con sus tocatas de 8/2 á 10/2 de la noche la verbena que tuvo lugar en el paseo del muelle.

Ehorabuena á Autoridades, Comisiones y á todos.

Donativo.

S. M. entregó al Sr. Alcalde 500 pesetas para los pobres, y 125 para el Hospital de Dolores.

Al día siguiente, en la plaza de Mercado, y á presencia del Sr. Alcalde, varios Sr. Concejales y Secretario del Ayuntamiento se repartieron á los pobres las 500 libras de pan, donadas con ese objeto por el Sr. Don José Pereyra de Armas.

Accidente.

Estando en la azotea de la Escuela pública de niños tirando voladores cuando S. M. el Rey pasó por allí, el joven Don José Suarez, Secretario de la «Asociación del Magisterio» tuvo la desgracia de que otro volador que vino de la Plaza, le incendiara todos los que en la mano tenía, que eran muchos, causándole grandes quemaduras en la mano derecha.

Aunque tuvo que guardar cama algunos días ya se encuentra completamente bien, lo que celebramos mucho.

Encallado.

Por efecto de una maniobra y estar la marea baja encalló en la boca de Puerto Naos el paí'ebot «Rápido» Al cabo de poco tiempo salió sin grandes averías.

El Corresponsal.

La muerte de Sócrates

Poema filosófico

Ved á Febo, radioso iluminante
Del Himeto elevándose á las cimas
Y alumbrando del templo de Teseo

La fachada, y de su luz fustiva,
Además de las lóbregas prisiones,
Del Partenón los muros participan.
Mirábase bogar hacia el Pireo
Una popa dorada, do se vian
Del náutico los himnos sacrosantos,
Que el viento con las olas repetía.
Era el bajel, cuyo fatal regreso
El término señala de las víctimas,
Pero justa la ley, sabia y severa.
Indulgentes tambien, no permitía
Mientras el claro sol luciese en Jonai,
Despojar á ninguno de la vida
Temeroso tal vez de que los rayos
Que á las almas vivientes se destinan,
No fueran profanados ciegamente
Por ojos que aun que abiertos nada miran.
O acaso, de que el pobre moribundo
Al dar su último adiós, en su agonía,
Tuviera que llorar la luz celeste
Que alumbró la carrera de su vida.
Y por eso, sin duda el desterrado
Al salir del hogar en que vivía,
Compañero de lóbregas tinieblas,
Parte veloz de la natal campiña
Por que no le sorprenda en su camino
La hermosa luz del rutilante día.

A. Lamartine.

POMPEYA

Tengo predilecto cariño á las ruinas de la ciudad romana, sepultada en las lavas del Vesubio. He pasado allí largas horas de profundas meditaciones, y en aquella imponente soledad han llegado á mi alma nuevas ideas, elocuentes enseñanzas que jamás podrán dar en sus difusas disquisiciones los libros de Historia.

A los pies del Vesubio, cuyo penacho de humo riza el viento; entre los verdes matices que colorean la hermosa vega que riega el Sarno, no muy lejos de los últimos caseríos de Torre Anunziata, distinguiese un manchón ceniciento, árida extensión de tierra que contrasta notablemente con la fértil campiña que ante la vista por todas partes se extiende: es Pompeya, la ciudad romana enterrada por el Vesubio y devuelta á la humanidad por el celo infatigable de los arqueólogos.

El terrible drama del Vesubio parece haber sido providencial. La Historia, de igual modo que nos enseña el cielo sus maravillosas constelaciones cual polvo brillante que se agita en el caos del universo, siendo mundos inmensos, cuya luz, esparciéndose por los espacios, tarda en llegar á nuestros ojos siglos de siglos, al presentar ante nuestra vista los sucesos, muéstranoslos envueltos en la atmósfera nebulosa del pasado, confusos é inciertos. La crítica histórica podrá aquilatar y pesar en su examen concienzudo las tradiciones y las huellas todas del pasado, como en sus observatorios los sabios entre tenernos con célicas disquisiciones; mas nunca logrará su poder presentarnos el cuadro acabado y completo de la Historia con el carácter de realidad que tiene la vida, como no podrán los astrónomos someter al alcance de nuestra experimentación una estrella del cielo.

Y, sin embargo, esto y no otra cosa ha conseguido el fuego destructor del Vesubio: ha destruido, conservando á través de los siglos, no ya la vida nacional, los sucesos trascendentales que refiere á la Historia el eco de la gloria, las oraciones de los tribunales, las tradiciones del pueblo, el canto de los poetas, los mandatos del legislador; ha conservado en la muerte raudales de vida que nos hablan de las costumbres, de los sentimientos, de las ideas del pueblo romano, en su casa y su ciudad, viviendo la diaria vida del ciudadano á sufriendo el pesado yugo del esclavo. Allí se respira con toda la riqueza de sus detalles, en sus fases todas, con el relieve y la autenticidad de la realidad la vida romana. Sobre el pavé yace aún impresa la huella de las ruedas, el casco de los caballos, la planta del ignoto transeunte. En las paredes halláis aún una frase escrita al paso, un signo, una de esas huellas ligeras, insignificantes, pero que son el rastro de un alma sintiendo ó pensando en un momento dado, el sello indeleble de la vida individual; allí tenéis en las contorsiones de la agonía petrificada los hombres y las mujeres, los niños y los animales; y hasta el último grito

agudo, desesperante, parece vibrar aún petrificado en sus labios.

En las gigantescas ruinas de Agrigento y Siracusa, en sus esqueletos corroidos por el tiempo, el arqueólogo no puede estudiar más que osteología, mientras que el cadáver de Pompeya, tendido sobre un lecho de rosas, tiene sus miembros intactos, flexibles, sin la rigidez de la muerte; su sangre, aunque paralizada, no ha perdido la viva entonación de su color, que se transparenta bajo la fina piel. El alma ha partido como parte el humo azulado del volcán; mas su cuerpo, incorrupto y aún caliente, ha permanecido en las tibias cenizas del Versubio para encanto y regocijo de arqueólogos y artistas, para enseñanza de los unos é inspiración de los otros.

Es necesario que la mente del visitador haga un esfuerzo vigoroso para convenirse de que aquellas piedras que sueñan bajo sus pasos y aquellos muros cubiertos de vivos colores, son los restos, los miembros inanimados de un cadáver. Ninguna de las repugnantes apariencias de la muerte saltan á la vista. Más que una muerta parece la ciudad romana una hermosa adormecida al monótono compás de las olas, golpeando las petrificadas corrientes de lava. Pompeya es la ciudad que ha sabido morir mejor de todas las otras bellas hermanas de la magna Grecia porque la muerte violenta por asfixia es la única muerte que se adapta á la belleza; como los gladiadores romanos al caer heridos, ha buscado la postura más artística para recibir la muerte.

El gran encanto de estas ruinas es la dulce melancolía que dejan en el alma, cuando el espíritu vaga errante por entre las rotas columnas, los destruidos capiteles, los arruinados esqueletos de arcos triunfales de templos grandiosos, de albergues destruidos y desiertos, en otros tiempos mansiones esplendorosas, donde el lujo y las riquezas, el amor y el arte moraban como en casa propia. Y no es la tristeza abrumadora que despierta en el espíritu las ruinas de Roma: los restos del Foro, la inmensa mole del circo Flavio, las colosales termas de Caracalla, esos trozos de acueductos que cual anillo de vértebra antiluvianas blanquean al sol ardiente sobre el verdastro tinte de la triste campiña romana.

No; aquí, en las ruinas pompeyanas, se respira esa dulce melancolía que tienen los crepusculos vespertinos de una tarde de otoño, en que al trasmontar el sol por el occidente deja en el cielo en brillantes tintas la promesa de resurrección futura. Ante las ruinas romanas se siente el influjo poderoso de la descripción aniquilando todo, consumiéndolo todo sin la esperanza de una restauración; aquí por el contrario, entre estos escombros vueltos á la vida después de reposar dieciocho siglos en una tumba de lava, ante ese monstruo que respira llamadas de fuego y lleva la muerte en su aliento y este suelo nervioso que se agita en convulsiones periódicas aruinando pueblos y comarcas, las ideas de muerte van acompañadas de ideas de vida, y de su estrecho consorcio nace este melancólico sentimiento que en la misma destrucción deja entrever los albores de una nueva vida, en que la muerte no es sino paso para una sucesiva evolución del espíritu vital que aquí más que en parte alguna se siente palpitando enérgico y fuerte.

Esa montaña aterradora que encierra fuego destructor en sus entrañas, produce en las vertientes de sus colinas vinas que tienen el calor y el ardor de esas venas de fuego que de la alta cúspide bajan humeando hasta el mar; este suelo volcánico y mal seguro da al labrador triples cosechas; en esta atmosfera eléctrica asfixiante con el aroma embriagador de las flores, templada, entibiada por el fuego del volcán y los ardores del sol meridional se respiran hábitos de soñadoras alucinaciones, voluptuosos deseos, algo, en fin de esas trepidaciones del espíritu y de la carne con que se manifiestan las energías de la vida.

Carlos Groizard y Coronado.

Un gran triunfo científico

Electricidad directa del carbón

Si son ciertas las noticias que vamos á reproducir, estamos en vísperas de una revolución industrial que ha de transformar por completo al mundo.

El gran problema de la industria eléctrica, la extracción de la electricidad directamente del carbón, sin que intervengan calderas, dinamos ni grandes máquinas de vapor, parece haberse resuelto al fin. Tan asombroso descubrimiento, si en efecto da los resultados que de él se esperan, acaso no sea sobrepujado por ningún otro de los que puedan hacerse en el mismo terreno.

El autor del descubrimiento es un hombre tan modesto como poco conocido, un ingeniero electricista llamado James H. Reid, residente en los Estados Unidos, que ha dedicado toda su vida a este género de estudios, empleando en su laboratorio el escaso dinero que su trabajo le produce. Los periódicos norteamericanos hablan de su invento con gran encomio y todo permite suponer que, en efecto, sus esfuerzos han sido al fin coronados por el éxito.

Para realizar el prodigio que desde hace largos años vienen persiguiendo muchos hombres de ciencia, Mr. Reid ha inventado una máquina a la que da el nombre de *dinelectron*. Es una verdadera batería, que produciría llamar batería de gases. Los elementos de metal, que en otras baterías se consumen ó se corroen, en el *dinelectron* quedan intactos. Lo único que se consume es el combustible que se pone bajo la batería, agua, ó sea hidrógeno, ó hidrógeno, y aire, ó sea nitrógeno y oxígeno, ocurriendo además una transformación lenta en una solución de potasa cáustica que se echa en las pilas. En vez del cinc empleados en las baterías ordinarias, se emplea hierro, y la solución de potasa sustituye al ácido ó al álcali que se usa comúnmente.

Cada pila es, en pocas palabras, un recipiente de hierro colocado sobre una llama de fuego. Dentro hay una solución concentrada, de potasa cáustica con un dos por ciento de óxido de hierro, y en medio del líquido pende una lámina de hierro hueca, de cuyos lados salen numerosas puntas de carbón como las de las lámparas de arco voltaico.

Hasta la lámina de hierro baja un tubo de aire, comunicando con el interior de aquella, de modo que el aire no tiene otra salida que las puntas de carbón. Estas puntas atraviesan una serie de láminas de palastro, dispuestas de tal manera, que cada uno de los carbones no toque á los bordes del agujero por donde pasa, el cual es, al efecto, bastante grande. De estas láminas parte un alambre, y otro de los carbones, exactamente como los hilos de los dos polos de cualquiera batería.

Para que la batería del *dinelectron* pueda engendrar electricidad, es preciso calentarla á 200 grados y hacer entrar por el tubo una corriente de aire. En estas condiciones, la batería produce una corriente de 100 amperios con una tensión de cerca de un voltio. Para su *dinelectron* experimental, Mr. Reid emplea doce baterías en serie, obteniendo así 100 amperes con casi 11 voltios de tensión, es decir, la electricidad suficiente para diez y seis lámparas incandescentes de á diez y seis bujías.

Como se comprenderá por esta descripción hecha muy á la ligera y sin entrar en detalles puramente técnicos, una gran ventaja del *dinelectron* consiste en la baratura que su instalación y en que los materiales más caros no se consumen, de modo que la máquina puede estar funcionando meses enteros y produciendo electricidad, sin gastar más que aire, agua y gas de carbón. Añádase esto á la importancia que tiene el poder obtener la electricidad directamente del carbón, y se comprenderá que el invento de Mr. Reid puede estar llamado á producir una verdadera revolución en la industria.

Artes y Letras

La limosna del corazón

Cuando Bernardo Morenil, al salir de la clase del Maestro Koepling, el célebre profesor de la Universidad de Zurich, fué á dar un paseo por el parque para termi-

nar la lectura de la última obra Schopenhuer y fumar un cigarrillo, pasó cuatro ó cinco veces por delante del tercer banco del jardín y volvió la cabeza en dirección contraria á la del libro.

Después regresó á su casa loco de alegría contra su costumbre, puesto que era un hombre taciturno y de carácter muy reservado y melancólico.

Sin embargo, no tenía motivo alguno para estar triste.

Era dueño á los veintitres años de una inmensa fortuna que le habían dejado sus padres y sin embargo, no estaba contento pues hacía años que Bernardo buscaba su ideal sin haberlo encontrado nunca.

Además, consideraba su fortuna como un obtáculo á su felicidad matrimonial, temeroso siempre de que la mujer elegida no la aceptara por sus prendas personales sino por su dinero. Así es que el alumno de Koepling había resuelto no casarse nunca.

Y sin embargo, aquel día volvió á su casa satisfecho y radiante de alegría.

En el tercer banco del jardín había notado la presencia de una hermosa joven cuyo sólo aspecto le había impresionado profundamente.

II

Al día siguiente al terminar la lectura se dirigió al parque, donde, como la víspera, encontró á la desconocida. Pasó repetidas veces por delante del banco, fingiendo que leía, cuando al fin vió que la joven tenía los ojos inundados de lágrimas.

—Señora—dijo acercándose—¿Me permite usted que me ponga á sus órdenes por si puedo serle útil en algo?

La desconocida se puso encarnada como la grana, y contestó:

—¡Muchas gracias! ¡Nada puede hacer usted por mí, caballero! ¡Voy á morir!

—¡Morir!

—Sí, señor.

—Eso es una locura.

—Es posible.

—Y podría yo saber la causa de tan triste resolución! ¡Cuestiones de amores sin duda...

—Nada de eso, caballero.

—¿Me permite usted que me sienta á su lado, para intentar un supremo esfuerzo contra su absurda determinación?

—Todo será inútil, pues no hay medio de combatir la desdicha que nos aflige.

Mi angustia procede de que no puedo encontrar trabajo en ninguna parte, teniendo que mantener á dos hermanitas mías que se mueren de hambre. Ayer y hoy he venido á este banco con el propósito de poner fin á mi existencia.

—Pues voy á sacarle á usted de apuros.

—¿Usted?

—Sí.

—¿Como?

—Proporcionándole trabajo.

—Pero ¿quién es usted?..

—Me llamo Bernardo... y soy estudiante de Filosofía. ¿Y usted que oficio ejerce?

—Soy bordadora.

—¿Y como se llama usted?

—Isabel.

—Pues ahora mismo voy á buscar al guño encargos para usted; pero á condición que no ha de devolver usted á pensar en suicidarse.

Isabel se sonrió y prometió desistir de su propósito, quedando en volver al día siguiente por la respuesta.

III

¿De donde diablos sacaré yo trabajo para esta muchacha?—dijo entre sí Bernardo.—¡Ah! cuando sepa que yo soy rico le será indiferente, me diría que me ama, y si tuviera la dibilidad de casarme con ella, seríamos desgraciados.

El discípulo de Koepling abrió su tomo de filosofía en busca de un consejo y se fijó en un capítulo en que Schopenhauer, decía que la belleza no existe.

—¡Necio!—pensó Bernardo.

Y acto continuo arrojó el libro á las aguas del lago.

IV

Al otro día acudió á la cita á la hora convenida.

Isabel comenzó por disculparse de haber aceptado tan fácilmente los ofrecimientos de Bernardo.

Pero éste, sin hacer caso, sacó de su bolsillo una cartera y dijo á la joven:

—Se trata de un regalo misterioso que un extranjero quiere hacer á una ilustre dama, y hay que bordar esto primorosamente.

Isabel se hecho á llorar de alegría.

—Nada de lágrimas, amiga mía. Hay que reír y poner enseguida manos á la obra. Es de advertir que me han pagado adelantado. Ahí tiene usted el dinero.

Y entregó tres monedas de oro á Isabel.

—Pero si esto no se paga más que á razón de 80 céntimos por hora...

—No importa, el cliente es muy rico y lo mismo le da un precio que otro.

Mañana le traeré á usted otro pedido para una señora. Consiste en un almohadón de seda con un ramo de flores en el centro. También me pagará adelantado para los gastos de la tela que deberá elegir usted misma. Pediré cien francos por este trabajo.

—¿Es posible?—contestó Isabel.

—¡Ya lo creo!

Después la joven contó su historia á Bernardo, el cual la escuchaba silencioso y pensativo.

—Ya que le he hablado á usted de mí—dijo Isabel—ahora le toca á usted ser franco conmigo.

—Me llamo Bernardo y soy tan pobre como usted. Es lo único que tengo que decirle.

V

Isabel y Bernardo se amaron, y el alumno de Filosofía siguió proporcionando trabajo á su amada, cuya casa visitaba diariamente.

Un día manifestó á Isabel que deseaba casarse con ella, y la muchacha lanzó un grito de alegría y cayó desmayada en brazos de su protector.

—Trabajaremos juntos—dijo después Isabel á Bernardo—y ganaremos mucho dinero para poder tener una casa bien amueblada y elegante como la de los ricos.

El alumno de Filosofía hablaba muy poco de sí mismo, y se había limitado á decir, acerca de este punto, que daba lecciones que le proporcionaban lo suficiente para vivir.

VI

Isabel y Bernardo contrajeron matrimonio una mañana de primavera y después de la seremonia dijo el marido á su esposa:

—Tengo que pedirte perdón por una mentira que te he dicho. No es cierto que yo sea pobre. Soy, por el contrario, inmensamente rico, y no quería decirte hasta que estuviese seguro de que me amabas por mí mi persona y no por mi dinero.

—¡Tuyo es todo cuanto poseo!

Bernardo condujo á Isabel á una quinta rodeada de magníficos jardines y al entrar en la sala principal de la casa la recién casada lanzó un grito de sorpresa.

En las mesas, en los sofás, en las butacas no había más que objetos artísticos, admirablemente bordados.

—¡Conozco todas esas cosas!—exclamó Isabel.

—Esa es mi segunda y última mentira. Era para mí para quien yo te hacía trabajar. Ahí están todas tus labores.

—¡Benditas sean! porque me han hecho vivir y me han hecho la mujer más feliz de la tierra.

H. de Jorge.

Desde Las Palmas

Correspondencia

Un timo.

Un individuo que decía ser hijo de un rico propietario de la Ciudad de Arucas, timó por este medio 15 duros á un huésped del Hotel Victoria de esta Ciudad.

Necrológicas.

Han fallecido en esta Ciudad Don Justo Aguiar y la Srta. Marina González, y en Valsequillo la Srta. Dolores Ortega. A las familias de los finados enviamos nuestros sentidos pésame.

El matrimonio del Rey.

Según telegramas que publican varios periódicos de esta Ciudad, las fiestas que se celebrarán en Madrid con motivo de la boda del Rey, tendrán lugar del día 28 de Mayo al 6 de Junio próximo. El programa de estos reales festejos no es conocido todavía, sabiéndose sólo que el regio enlace se verificará el día 8 de Junio entrante, en la Parroquia de San Jerónimo el Real.

Después de la visita.

La revista *Nuevo Mundo* de Madrid, publica una información gráfica del viaje del Rey á las Islas de Gran Canaria, Palma, Gomera, Hierro, Lanzarote, y Fuerteventura, en la fotografía que publica en la portada, aparecen sobre un camello S. M. el Rey y el Conde de San Román. Conferecencia.

El ilustrado periodista D. Domingo Dereste, (Fray Lesco) ha inaugurado la serie de conferencias instructivas que se propone dar el Centro Obrero, recientemente constituido en esta Ciudad. El conferenciante fué muy aplaudido.

Nuevo magistrado.

Ha tomado posesión del cargo de Magistrado de esta Audiencia D. Domingo Divar, que hace poco fué destinado á la misma.

Le saludamos.

Regreso.

Ha regresado de la Península, mejorado de la enfermedad que sufría en la vista, el Secretario del Juzgado Municipal de esta Ciudad Don Plácido Benítez. Reciba nuestro saludo.

El Corresponsal.

CRÓNICA GENERAL

Se ha celebrado la Semana Santa en este puerto, habiéndose interesado el Sr. Cura párroco D. Teófilo Martínez de Escobar en darle la mayor brillantez posible.

El miércoles, jueves y viernes hubo procesiones, y en la noche del viernes predicó el joven sacerdote Don José Mariano Riverol un elocuente sermón, demostrando felices disposiciones.

Este es el primer año de nuestra parroquia.

Es en nuestro poder el primer número de «Flores y Aromas», publicación de Santa Cruz de Tenerife. Le devolvemos la visita.

En el correo último vino un oficial de Ingenieros militares á tomar nota del solar que propone este Ayuntamiento para la fábrica de un Cuartel militar.

DE MADRID

Noticias telegráficas

El ministro de la Gobernación ha dirigido una circular á los Gobernadores de provincias sobre las manifestaciones obreras anunciadas para el primero de Mayo.

Ha dicho que el Gobierno no pondrá obstáculos á la celebración de los actos públicos para conmemorar el primero de Mayo siempre que con ellos no se intente perturbar el orden.

Se ha fijado para el día 26 de Mayo la llegada de la princesa Ena de Battenberg, la cual se alojará en el palacio real del Pardo hasta el día de su boda con D. Alfonso, que será el primero de Junio.

Sigue siendo muy comentada la situación del Gobierno. Muchos conservadores afirman que está próxima la vuelta al poder del Sr. Maura. Se cree que la crisis ministerial habrá de plantearse en cuanto terminen los actos y festejos de la boda del Rey.

El ministro de Marina Sr. Concas, tiene en estudio un proyecto de reforma de organización de las Comandancias de Marina de Canarias.



The Grand Canary Coaling Co.

Las Palmas Gran Canaria

Consignatarios de vapores

RECIBEN CONSIGNACIONES DE FRUTOS Y TODA CLASE DE MFR-

CANCIAS PARA EXPEDIR A

LONDRES, LIVERPOOL Y OTROS PUERTOS

Dirección telegráfica

Coaling.—Las Palmas.

Servicio interinsular

DE LOS VAPORES

«VELOX» Y «GAVILAN»

| GRUPO OCCIDENTAL | | GRUPO ORIENTAL | |
|-----------------------|-----------|----------------|-----------|
| VAPOR A. | DIAS | VAPOR B. | DIAS |
| Las Palmas | Dogo. | Las Palmas | Lunes. |
| Sta. Cruz de Tenerife | Lunes | Gran Tarajal | Martes |
| Sta. Cruz de la Palma | Martes | Pozo Negro | |
| Tazacorte | Miércoles | Puerto Cabras | Miercoles |
| Sauces | Jueves | Tiñosa | |
| Sta. Cruz de Tenerife | Vernes | Playa Quemada | Jueves |
| Hermigua | Sábado | Arrecife | |
| San Sebastián | Dogo. | Arrieta | Viernes |
| Santiago | Lunes | Arrecife | |
| Las Palmas | | Playa Quemada | Sábado |
| | | Tiñosa | |
| | | Puerto Cabras | Domingo |
| | | Pozo Negro | |
| | | Gran Tarajal | |
| | | Las Palmas | |

NOTA.—Estos vapores alternan cada grupo cada semana. Admiten la carga y pasaje que se presente hasta las cuatro de la tarde del día de la salida. Estas serán: De Las Palmas todos los lunes a las 5 de la tarde para el grupo Oriental y todos los domingos a la misma hora para el Occidental. De Puerto Cabras saldrán a las 9 de la mañana del día de su llegada.

Para más informes,
Vda. de Martín e Hijos
Puerto de Cabras

La Aseguradora Española

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS A PRIMA FIJA

Capital osial: 5.000.000 ptas.

DOMICILIO: SANTA CRUZ DE TENERIFE

CASTILLO NÚM. 93

Esta compañía asegura en condiciones liberales y á primas módicas en las secciones de Incendios y Marítima.

Para informes y mayores datos, dirigirse por carta á la Dirección general, Apartado de Correos número 49, personalmente á la misma Dirección en su local Castillo 93.

Elder, Dempster y Co.

Comerciantes, Banqueros y Consignatarios

AGENTES DEL

BANCOS DE BRITISH WET AFRICA LD. Y DE OTROS BANCOS EXTRANJEROS.

Compra, venta y descuento de efectos negociables.

Cartas-órdenes y de crédito sobre las principales plazas de

EUROPA Y AMERICA

CUENTAS CORRIENTES DEPOSITOS CON INTERÉS

Compra, venta de valores públicos nacionales y extranjeros

Cobranza de cupones y efectos.

Operaciones de todas clases.

GRAVES CUESTIONES

¿Qué derechos y obligaciones tengo como padre y como consorte?—¿De qué modo deberé ordenar mi testamento para que nadie pueda impugnarlo?—¿De qué manera he de contratar para no salir perjudicado?—¿Qué he de hacer para conseguir el pago de una factura, letra ó pagaré?

¿Qué he de hacer en caso de desahucio?—¿Qué he de hacer en caso de tal ó cual incidente del trabajo?—¿Qué responsabilidades puedo exigirle á quien me ha dañado?—¿Cómo se garantizan la propiedad industrial y los inventos?—¿Cuáles son mis derechos políticos como ciudadano, y cómo puedo ejercerlos?

Estas y más de 8.000 otras cuestiones de importancia suma, se resuelven en forma amena é instructiva por medio de supuestas conferencias entre un Abogado y su Cliente, en la BIBLIOTECA JURÍDICO-POPULAR, que los señores Sucesores de "Manuel Soler", de Barcelona, han publicado, constituyendo una verdadera Biblioteca del ciudadano español. Pídanse prospectos en todas las librerías de España ó directamente á Barcelona, Apartado correos, 89.

SUCESORES M. SOLER.

Blandy Brothers y C^o

68—TRIANA—68

CONSIGNATARIOS DE VAPORES

Agentes del Lloyd inglés de Verein Hamburguer

Havarie Bureau the Liverpool Underwriters

Association y de varias mas corporaciones de seguros.

Representantes de Rancos eTsanjeros.

Comerciantes de Carbón.

Forwood Bros y Co

Las Palmas, Gran Canaria

SUCURSALES EN

Londres, Manchester, New Castle, Liverpool

Cardiff, New York y Marruecos

CONSIGNATARIOS DE VAPORES

Agentes de la Mersey Sthaples C.^o Ltd.

VAPORES QUÉS E ESPERAN

PARA LONDRES

Ramón F. Castañeyra

TIENDA DE TEJIDOS

ALMACENES CON VARIOS ARTÍCULOS

Escritorio de comisiones y consignaciones

AGENTE BANCARIO

Corresponsal del Banco de España

Oficinas:
MAYOR DE TRIANA NÚM. 101
Las Palmas

LA NEW YORK

Compañía de Seguros sobre la vida, la más antigua y la más importante del mundo.—La que más garantías ofrece al asegurado por su enorme activo que ascendía en 1.^o de Enero á mil ochocientos veinte y siete millones de francos. La que más beneficios puede ofrecerle por su condición de puramente mutual.—La que emite pólizas más libérrimas pues cubren todos los riesgos desde el día de su emisión.

Para más informes dirigirse á su Agente
JUAN CASILLAS—SAN AGUSTIN 11—LAS PALMAS.